

EN LA *DERIVACIÓN* DE UN RECORRIDO. AVATARES DE LA PRÁCTICA CLÍNICA

Lic. Fernando Pérez

Parece no ser de otra forma que la expresión “*Abriendo caminos a la deriva*” haga honor no solo al título de la revista, sino también a la configuración y estructura del presente texto. Esta “libre asociación” puede que en realidad no sea más que el camino a seguir, siendo imperceptible que las fuerzas que lo configuran estén presentes sin aun haber sido notadas. En más de una oportunidad sostenemos o percibimos que las distintas partes de un elemento hacen a la configuración de la unidad en su conjunto. Desde la nominación “abriendo caminos”, podríamos pensar que supone una estrechez o zona aun no transitada que requiere de cierta intervención para su apertura, “a la deriva”, en cambio, está determinada por su predecesora que ya contextúa la referencia inmediata a la cual alude, en este caso, a la ausencia de rumbo hacia la cual dirigirse. Vale la pena acaso interrogarse también si todo inicio de tratamiento o experiencia psicoanalítica no parte de estos preceptos.

En una primera entrevista psicoanalítica nos encontramos frente a una situación plenamente novedosa, no sabemos quién consulta, qué lo trae, qué espera del tratamiento o intercambio con un profesional. La apertura, no solo es un elemento inicial

e imprescindible en todo inicio de tratamiento, sino parece ser la resultante de una fuerza que pugna por tener lugar. El análisis dispone de ciertos elementos necesarios para ralea cierta densidad que viene motorizando la necesidad o demanda de consulta. Podríamos partir de la base (o supuesto) del imaginario social en la cual se acude a un sujeto con cierto saber o disposición de escucha, capaz de realizar algún tipo de intervención novedosa frente a eso que ahora aqueja y requiere de algún tipo de respuesta diferente. Respuesta que no es tal si entendemos la misma en sentido de acción-reacción, sino más bien como movimientos que empiezan a generarse desde la dialéctica en la escucha reflejada en la dinámica interactiva con el analista.

¿No es acaso el tan habitual *efecto catártico* de las primeras sesiones una expresión de ello?

Es evidente, que hay un “algo” que pretende abrirse, también es cierto, y no por ello menor, que en contrapartida nos encontramos con otro “algo” que resiste. Esta fuerte puja crea una constante tensión y diversas formas de expresión. Una de ellas, podría ser el síntoma, en donde su resultante deriva de una formación de compromiso en donde lo inconsciente (o sus retoños) puede tener lugar en la conciencia.

En el psicoanálisis puede pensarse al inconsciente como un reservorio en donde el material representacional alojado allí no tiene posibilidad de apertura. La ley sin ley, la ausencia de contradicciones o temporalidad son cualidades que nos dan una idea próxima a lo que allí habita. Fue gracias a Freud y su mención de que los elementos allí reprimidos podían encontrar vías alternativas por medio de las cuales lograban *abrir caminos*; hablamos de *lapsus*, sueños y actos fallidos, pequeñas porciones vislumbradas en nuestra vida cotidiana,

que se pudo encontrar una brújula o dirección a la base del modelo explicativo del aparato psíquico, dando cuenta que su procedencia no es producto de una mera deriva, como tanto oímos insistir resistentemente en nuestros pacientes, sino que corresponde a ciertos terrenos o lugares de los cuales parece... no se sabe (ni quiere saber) nada.

Estamos habituados a recibir consultas que parten desde una multiplicidad de variantes que decantan al consultorio. En el trabajo con adolescentes suele ser moneda corriente que el comienzo o consulta por la iniciación de un tratamiento sea externa al paciente (joven) en cuestión. Sabemos la dificultad que implica cuando la demanda de tratamiento no parte del sujeto en sí, sino de su entorno o contexto, cuestión que ya nos advertía Freud en *Sobre Psicoterapia*¹. Es de carácter central prestar atención a este hecho siendo que lo que se pueda hacer con el mismo habilitará la posibilidad de entablar un vínculo analítico, determinando que la derivación no caiga en una deriva sin rumbo y pueda entrar en los rieles del análisis.

La inquietud adolescente y la imprevisibilidad de sus movimientos, son por lo general, no solo un cambio rítmico y figurativo en su mundo interno, sino de la unidad familiar en su conjunto. La estructura que hasta entonces “fue” recibe ahora la indomeñable fuerza pulsional.

¿Qué hacer con esta *derivación*? ¿Cómo hacemos frente a ello?

La *deriva* es un término utilizado en náutica y supone la pérdida del rumbo de una embarcación a causa de los vientos, mares, etc. Días atrás vimos como en distintos canales

¹ Freud. S. (1904-1905). *Sobre Psicoterapia*.

televisivos se transmitían diferentes disciplinas de los Juegos Olímpicos de Tokio. Una de las competencias llevadas a cabo allí fue la de *Vela*, la cual supone a una persona o grupo intentando controlar la dinámica de una embarcación propulsada solamente por el viento de sus velas, intentando llegar desde un punto A a un punto B. El viento, las corrientes, y seguramente muchísimos elementos por mi ignorados, son las fuerzas con las que hay que lidiar en el objetivo de la carrera. El ambiente o espacio de disputa (viento y fuerzas del mar) puede ser a su vez el motor de empuje u obstáculo, situación que dependerá de la posibilidad en que estos puedan ser comprendidos determinando así su carácter como *resistencia* o *fuerza de empuje* y avance.

En esta actividad deportiva podemos observar cómo se representa una forma de implementar, por medio de un deporte, el intento, muy propio de lo humano, de controlar o dominear las fuerzas de la naturaleza en pos de sus propios avances.

Volviendo al análisis y a las complejidades que implica una deriva allí, podríamos pensar que contamos con nuestra propia Vela para tratar de hacer con la impredecibilidad de las variables de nuestros mares. Será el orden del método psicoanalítico y la posibilidad de estructurar un encuadre desde una particular posición de escucha lo que habilite un lugar dentro del terreno de la “comprensión o sentido” siendo *la deriva* interpelada en lo inaprensible de su “sin rumbo”.

Sobre la configuración de un escenario a partir de otro

Deriva-Derivación-Fuerzas de la naturaleza, términos que abren camino e introducen la cuestión de la consulta de unos padres

respecto a su hijo adolescente. Sin ingresar a los pormenores del material clínico en particular, quisiera hacer alusión a cómo tras ciertas sesiones y dentro de la dinámica conflictiva de los *vientos y mares* transferenciales, las posibilidades representativas y simbólicas pueden entrar a jugar desde distintas vertientes.

El joven, a quien aquí llamaré Daniel, tras unas cuantas sesiones de haberse iniciado el tratamiento, se presenta al encuentro con cierto entusiasmo. Comenta haber visto una película que le agradó mucho y en la cual se sintió muy identificado con el personaje principal. Recientemente estrenada, *Luca*, una película animada de *Disney Pixar*, retrata la vida de un niño (Luca) que vive bajo la superficie del mar junto a su familia. Su vida y hábitat circulan bajo el océano estando absolutamente prohibido el subir a la superficie, lugar donde se encuentra la peligrosa raza humana. Tanto Luca como su familia forman parte de una especie híbrida que combina la forma de un pez y un ser humano. Las disputas de Luca con su madre, quien lo protege del entorno del océano y los peligros externos con cierta rigidez, llevan a que Luca se sienta en ocasiones un tanto desesperanzado por la monotonía y previsibilidad de sus días. La curiosidad del personaje y el encuentro azaroso con Alberto, otro niño de su especie, dará riendas a una nueva aventura que será el eje por el cual transcurre el desarrollo del film. Alberto lo saca a la superficie mostrándole la transformación que ésta supone. Una vez en contacto con el oxígeno, el cuerpo de Luca cambia totalmente transformándose en un cuerpo humano. El adaptarse a esta nueva forma, a un mundo nuevo, a las aventuras y curiosidades de la superficie, protegiendo a su vez su verdadera identidad (o forma) del mundo de los humanos, será la temática en donde transcurre la aventura que, por cierto, tiene poco de fantasía.

Cualquier interesado por el psicoanálisis que se aproxime al texto *Tres ensayos de teoría sexual*², sabrá inmediatamente cuánto tenemos de esta breve sinopsis desde 1905. La película es muy clara y lúcida en su capacidad ilustrativa de los efectos que tiene la irrupción de las nuevas formas o cambios, los cuales no solo entran a formar parte del terreno de lo peligroso o temido, sino son vividos como cierta monstruosidad frente a la cual hay que protegerse. La sexualidad puede ser sentida como monstruosa, no solo por los niños y la acomedida puberal frente a la cual tienen que elaborar innumerables experiencias y sensaciones corporales, sino también para los padres, situación que en Luca se evidenciaba notablemente en la relación con su mamá.

En Daniel fue muy interesante lo que este escenario pudo ingresar a su tratamiento. Siendo que el análisis supone desde su base el encuentro entre dos sujetos y lo que sucede dentro del vínculo, parecería aventurado suponer una justificación solamente azarosa al *hecho clínico*³ que yo haya visto el film el mismo fin de semana que Daniel.

Fue a partir de que Daniel haya podido ingresar desde las cualidades e historia del personaje aspectos de sí mismo dentro de un paralelismo identificatorio, donde trajo a superficie muchísimos pensamientos hasta entonces no expresados. Pienso en la posibilidad de que la relación transferencial haya funcionado en él como posibilidad oxigenante, así como Alberto resultó en primera instancia para Luca, desde el armado

² Freud, S: *Tres ensayos de teoría sexual*. (1905)

³ Esta mención refiere al hecho en su conjunto, en donde tanto paciente como analista hayan observado el mismo film en un mismo tiempo o momento. Parte de la relación transferencial queda en cierta forma expresada en esta eventualidad por ambos compartida.

de un vínculo en el cual se pueda compartir y atravesar ciertos límites a su propio conocimiento o autopercepción.

El dispositivo analítico supone en cierta forma una esfera de trabajo que cuenta con estas premisas desde su constitución misma. La metáfora del *iceberg* por la cual podemos figurativamente comprender los estratos psíquicos de la primera tópica freudiana (Inconciente-Preconciente-Conciencia), podría corresponderse a estos escenarios en los cuales la vida bajo o sobre la superficie del mar cuenta con características disímiles, ubicándose una férrea censura en la posibilidad de tránsito u acceso de una hacia otra. Los aspectos infantiles o adolescentes, ahora proyectados en el analista, posiblemente hayan dado lugar a la apertura e ingreso del diálogo de los elementos “monstruosos” del transitar adolescente en la incursión hacia el campo de las transformaciones. Sexualidad, identidad, exogamia, suponen el encuentro con un entorno nuevo frente al cual la adaptación será fundamental para que el tránsito de un lugar al otro pueda hacerse con las menores dificultades posibles, pese a lo inherente de esta experiencia.

Navegando hacia B

En la redacción del texto intenté lograr una coherencia entre distintas expresiones. Por un lado, la referencia al título de la revista, en la cual *Abriendo caminos a la deriva* es parte de lo que uno podría suponer remite directamente a la experiencia psicoanalítica. Fue desde este puntapié como se fueron desplegando distintas asociaciones que daban curso al transitar por distintos aspectos o concepciones de la práctica psicoanalítica. La inclusión de una breve mención clínica y de la experiencia acaecida dentro de ella con la aparición de

una película animada, intentan transmitir la variabilidad de cómo distintos elementos pueden ser incluidos en el contexto analítico. La transferencia con el analista, la conformación de un vínculo con cualidades continentales, dieron lugar a que el paciente pueda encontrar soporte y lugar a una experiencia sumamente compleja. Podríamos entonces pensar que, así como en la vela, en el vínculo transferencial haya que estar atento al movimiento de los vientos, que de una forma u otra no tardarán en aparecer. El navegar en la experiencia vincular nos habilitará la proximidad hacia otros lugares, siendo la deriva ya no el resultado de fuerzas involuntarias, sino la posibilidad de que una elección se haga presente.

Bibliografía

Casarosa E. (Director). *Luca* (Película), Disney Pixar, 2021.

Freud. S. (1904-1905). Sobre psicoterapia. *Obras completas*, Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud. S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras completas*, Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.